

En el contexto de la política editorial decidida hace un tiempo y por la cual se propende a construir números temáticos de la Revista de Psiquiatría, el Consejo Editorial resolvió dedicar el presente número enteramente al tema Adicciones.

Las razones de actualidad y necesidad de encarar este tópico son múltiples; de nuestra especialidad y de la sociedad en su conjunto. Siendo la multicausalidad de la adicción una de sus características, la profundidad de la distorsión familiar y social que provoca es muy importante. Esto implica un manejo global del paciente en un proceso crónico con avances y retrocesos, con un gran gasto de energía familiar y social. La actualidad e importancia del tema invade la cotidianidad a través de los medios, con sus múltiples consecuencias. Y la disponibilidad hoy de una oferta múltiple y fácilmente accesible que va desde el tabaco o el alcohol a toda una gama de inhalantes, inyectables, etc., hace aun más difícil la situación.

Desde el consumo inicial, muchas veces fruto de tensiones y el estrés de una sociedad individualista y competitiva, el contexto social-familiar atraviesa por la dependencia psicológica, física y las manifestaciones clínicas. Hay, sin embargo, un punto de inflexión en el proceso: la pérdida de la libertad y la volición, el momento en que el adicto busca la droga más allá de su voluntad. Aunque se puede avanzar una explicación más social, más psicológica o más clínica, lo que es indudable es que hay un componente físico, neurobiológico que está en el inicio del cuadro clínico. La búsqueda de las causas de esta situación ha sido y es intensa y profunda y las investigaciones relacionadas abarcan desde lo experimental a lo clínico, psicológico y social.

A diferencia de otras patologías mentales como la esquizofrenia, donde es imposible obtener modelos experimentales apropiados, en el caso de las adicciones existen modelos en que se desarrollan cambios bioquímicos y de comportamiento similares a los que suceden en el hombre, muy posiblemente porque estos

ocurren a un nivel sub-cortical de integración y representan formas más ancestrales de integración. La investigación científica va demostrando una serie de mecanismos que comienzan por las señales químicas del placer y evolucionan a mecanismos plásticos moleculares. Hay áreas del cerebro en que la adicción produce profundas reorganizaciones génicas, perdurables. Encontrar los procedimientos que revertan estos cambios aún llevará tiempo y esfuerzos importantes de investigación, ya que son aproximaciones que trascienden nuestra práctica farmacológica actual. Sin embargo, el horizonte no está tan lejos, dado que hoy ya podemos, a nivel experimental, modificar la información genética de grupos neuronales. El día que podamos hacer esto en la clínica, interviniendo genéticamente sobre blancos neurales específicos, estaremos modificando los comportamientos alterados y ganando la batalla sobre la dependencia. Será el momento en que el individuo adicto podrá recuperar su libertad.

Mientras tanto, y más allá de promover al máximo la investigación científica sobre los mecanismos moleculares de la adicción, debemos incentivar, también al máximo, las investigaciones sobre las intervenciones sociales, psicológicas y farmacológicas que alivien en forma significativa la pesada carga de la enfermedad. En este contexto se inscribe el presente número de la Revista de Psiquiatría del Uruguay. Integra un enfoque múltiple sobre la adicción, realizado predominantemente a nivel nacional. El Consejo Editorial agradece especialmente a los Dres. Teresa Pereira, Juan Triaca y Cecilia Scorza por su dedicación a la construcción y compilación de este número, así como a los autores que contribuyeron con sus trabajos. Estamos seguros de que este número de la Revista de Psiquiatría se transformará en un clásico del abordaje científico del tema en nuestro medio.

Dr. Federico Dajas
Editor